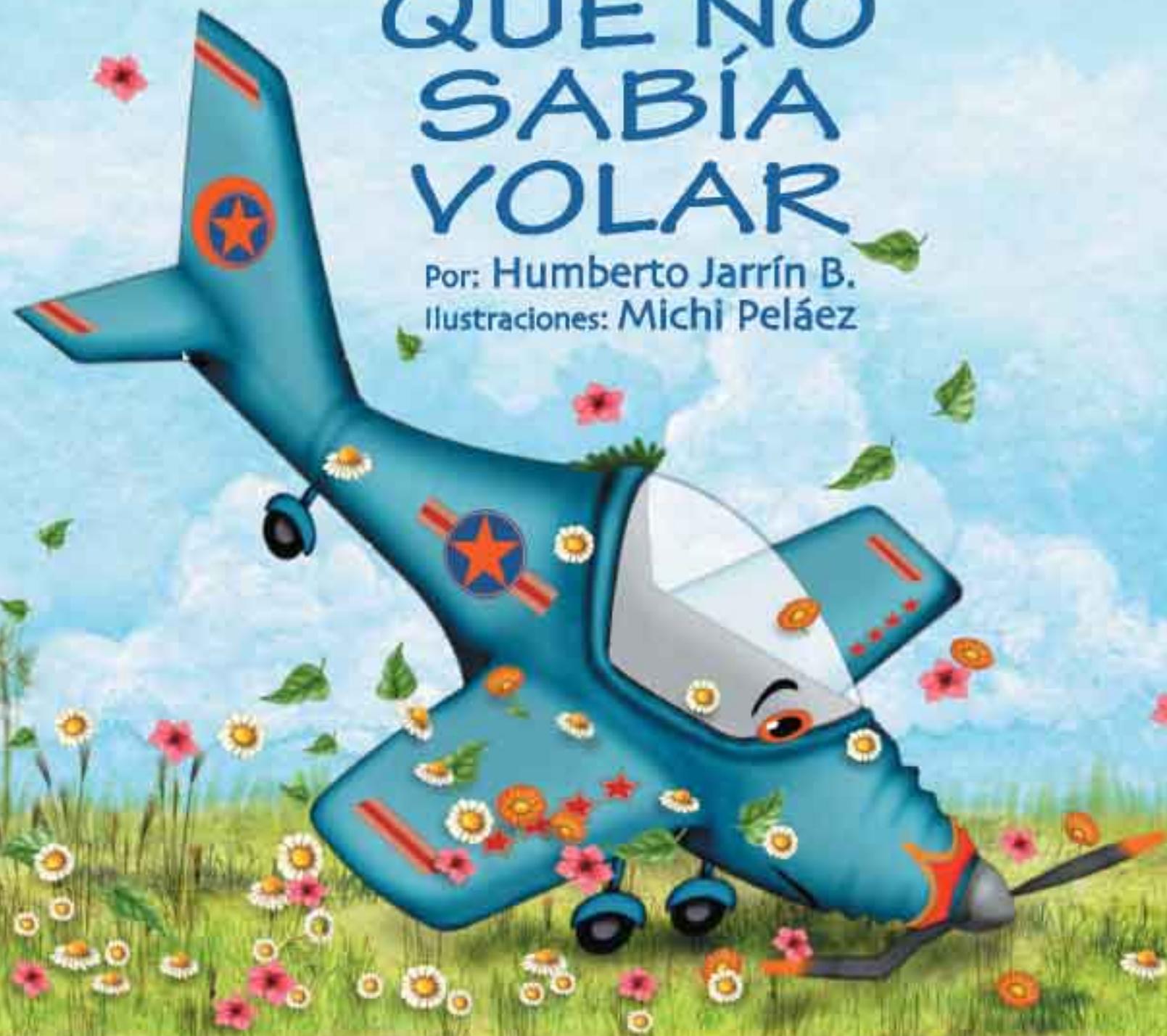


EL AVIONCITO QUE NO SABÍA VOLAR

Por: Humberto Jarrín B.
Ilustraciones: Michi Peláez



EL AVIONCITO QUE NO SABÍA VOLAR

Por: Humberto Jarrín B.
Ilustraciones: Michi Peláez





Este era un **avioncito** que vivía tranquilo en medio de un paraje de los Llanos Orientales, con muchas aves, **potros** correlones y pachorrudos **caimanes**.

La vida del avioncito habría seguido igual, de no ser porque un día se preguntó: "¿Quién soy yo?... de entre todos mis amigos ¿a cuál pertenezco?"

El avioncito se propuso hallar por sí mismo las respuestas.



—Tal vez sea alguien que deba vivir en el agua —se dijo, al ver a los **caimanes**.

Entonces fue y se tiró a la laguna, pero se hundió.

Ante sus gritos de auxilio los caimanes lo sacaron.

—A ti que te pasa avioncito, ¿Ah?

—Pensé que era un ser del agua.

—Ya ves que no. **No estás hecho para nadar.** Ve y prueba en otra parte —le dijeron.





Así lo hizo. En cuanto vio a los **potros** galopando, pensó "debo estar hecho para correr". Entonces, alegre y juguetón, se les unió a la carrera. No había pasado un minuto cuando los potros lo dejaron atrás. El avioncito cayó al suelo, jadeante.

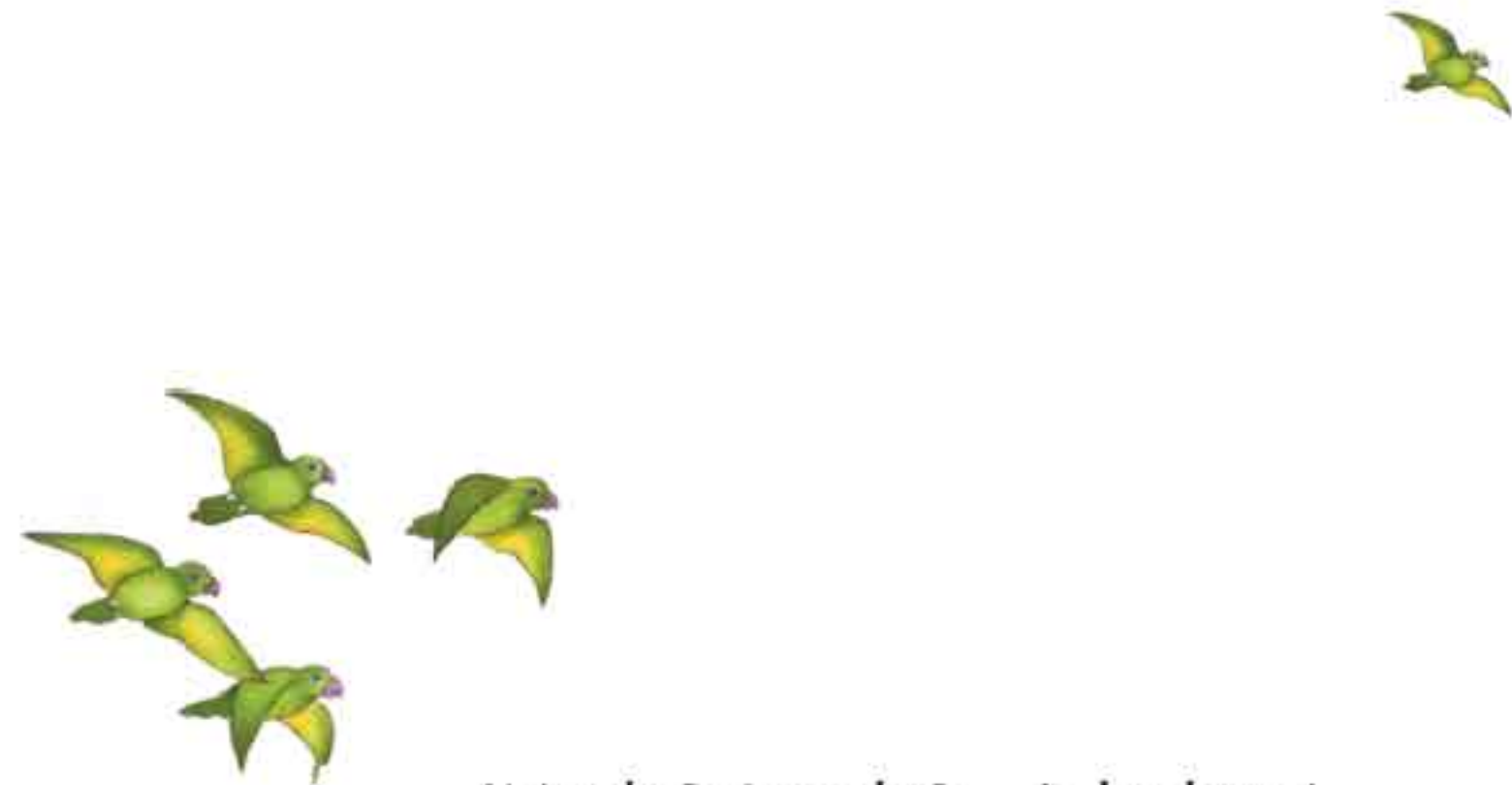
Un **topo** que sintió el golpe del avioncito al caer medio desmayado, salió a ver cuál era el escándalo.

—**¿Te has vuelto loco, avioncito?** —le dijo al verlo con la trompa entre el polvo.

—**Sólo intento saber para qué he nacido. En el agua me hundo y para correr no sirvo...**

—Subterráneo sí que menos!. Te aconsejo que ni siquiera intentes cavar. Vete, vuela, vuela de aquí —dijo el topo.





—¿Vuela? ¿vuela?... ¡ah claro!,
pero... ¿cómo? —se preguntó el
avioncito.

De tanto pensar creyó hallar
la solución: **alguien que volara
le podría ayudar.**



Al primer volador que se topó en el camino, una bella mariposa, le rogó:
—**Amiga mariposa**, necesito de usted un favor.

—Si se puede con mucho gusto.

—Quiero que usted que vuela me enseñe a volar.

—¿A volar? Bueno... este... yo... vuelo, sí. ¿Pero enseñarte? No sé cómo podría. Mira, yo salto de flor en flor y en el aire agito mis alas. Quizá si haces lo mismo...

El avioncito lo intentó, pero no hizo más que dañar algunas flores y caer.



Trató de imitar a otras aves que encontró en su recorrido: un **loro**, un **tucán** y un **águila**, pero luego de tirarse de ramas, árboles y cerros como le aconsejaron, tampoco aprendió a volar. Alguien le dijo entonces que fuera donde la **lechuza**.



—**Amiga lechuza,** necesito de usted un favor.

—Si se puede con mucho gusto.

—Quiero que usted que vuela me enseñe a volar.

—¿Volar? Bueno, no sé cómo podría.

—Pero los otros amigos voladores me dicen que usted conoce el secreto de cómo volar.





—El secreto para volar sí sé quién lo sabe y sé quién puede enseñarte —le dijo la lechuza, abriendo apenas un ojo—. ¡El hombre!

—**Pero si el hombre no vuela, ¿cómo podría enseñarme?**

—Precisamente porque no vuela ha tenido que descubrir los secretos para hacerlo. **Con él, muchos aviones como tú han aprendido a volar. Vete a la ciudad y pregunta por él.**





Al llegar se encontró con otros aviones amistosos.

—Hola... tú...eres un avión... como yo...¿cierto?

Sí, como somos todos por aquí, mira —y le señaló a varios.

—Y sabes volar, ¿cierto?

—Claro. ¿Ves esa carretera larga y planita? Por allí comienza el vuelo.

—¿Y quién te enseñó?

—Ese señor que ves allá.

Después, uno aprende más, volando.

—¿Y crees que él pueda enseñarme?

—Ve y averígualo por ti mismo.

El avioncito fue y se le acercó al hombre.

—**Amigo hombre, necesito de usted un favor.**

—Si se puede con mucho gusto

—Me han dicho que usted sabe cómo vuelan los aviones. Quiero aprender.

—**¿Volar? Pero claro que puedo enseñarte.**

¿Cuándo quieres comenzar?

—Ahora mismo.

—Bueno, veamos si para volar tienes las partes que necesitas.



—Sí, sí... —dijo, revisándolo—, Es muy elemental. ¿Sabes para qué es esto? —le pregunta señalándole **las hélices.**

—No, señor.



—¿Y lo de aquí?
—tocándole **los motorcitos.**

—No, señor.



—¿Y lo de más allá?
—mostrándole **la cola.**
—No, señor.



—¿Y esto?—indicándole **las alas.**
—Tampoco.

El hombre le puso a rugir el **motor** y a mover las **hélices**, luego de largas pruebas combinadas entre **alas** y la **cola**, el avioncito estuvo listo. El hombre lo puso a corretear por la pista.

...y como si fuera magia, el avioncito supo lo que era levantarse feliz por los aires...

—**¡Es maravilloso!,
¡vuelo, sí, vuelo!**

Agradeció al hombre por haberle descubierto los secretos del vuelo y se fue a buscar a sus viejos amigos.





Uno a uno los fue encontrando,
el águila, el tucán, el loro,
la mariposa, la lechuza y
hasta el mismo topo se
preguntaron quién hacía ese
ruido en el cielo, fue entonces
cuando lo vieron —Pero si es el
avioncito que ya sabe volar —dijeron
en coro.

—Sí, soy yo, y vuelo,
¡ya sé volar!

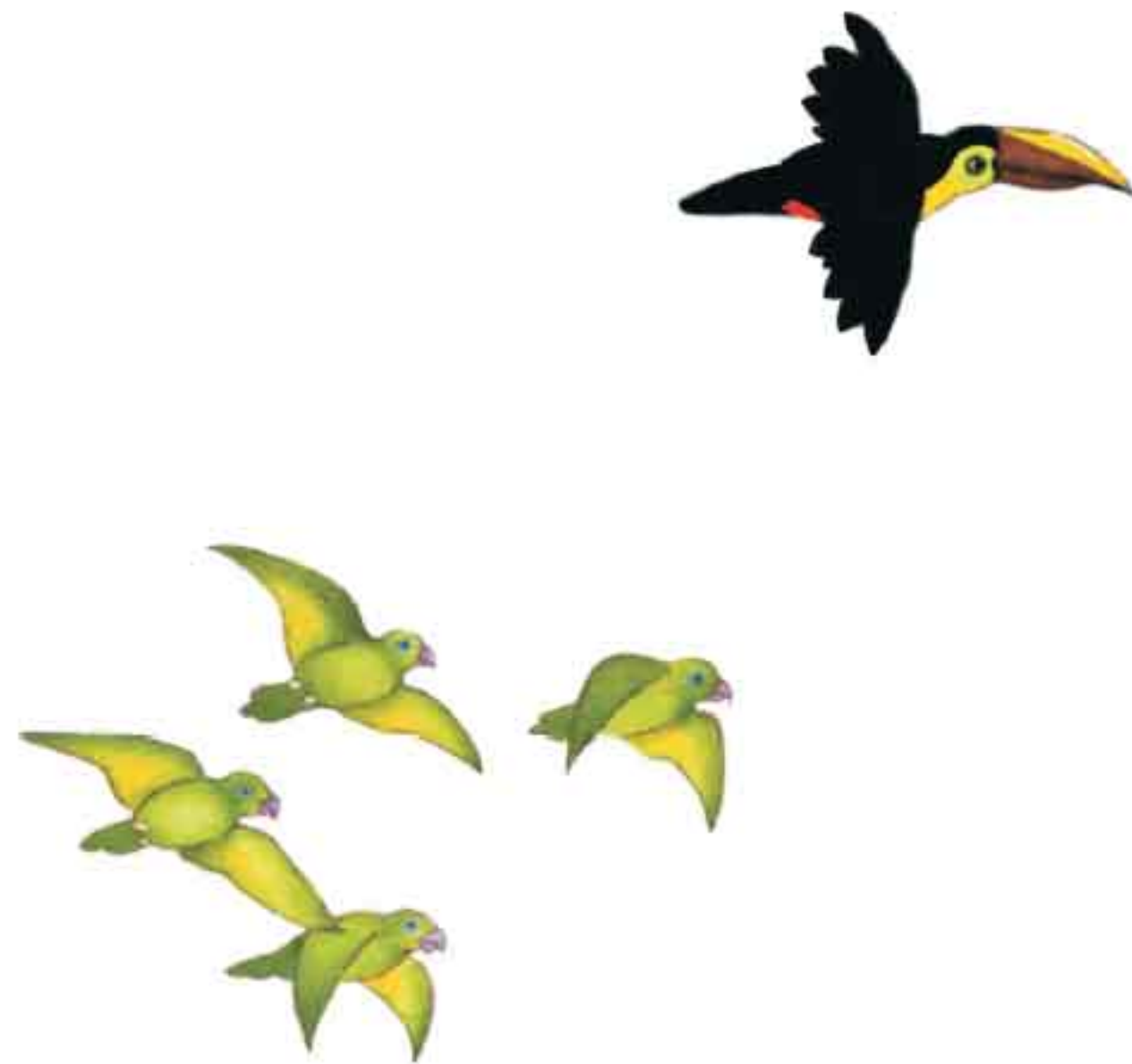


en el cielo es un avión que no se cambia por nadie...

llevado por su motor, cruza, sube, gira y cae...

pasan suspendidos en el aire

Y así los días del briosos volador





Libertad y Orden

**Ministerio de
Educación Nacional**
República de Colombia

Cecilia Maria Vélez White
Ministra de Educación

Isabel Segovia Ospina
Viceministra de Educación Preescolar, Básica y Media

Mónica López Castro
Directora de Calidad de Educación Preescolar, Básica
y Media

Heublyn Castro Valderrama
Subdirectora de Estándares y Evaluación

Humberto Jarrin Ballesteros
Escritor

Michi Peláez
Ilustradora

Ligia Henao Botero
Diseño y diagramación



Libertad y Orden
República de Colombia
Ministerio de Cultura

**Revolución
educativa**
Colombia aprende

